

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

MACÍA APARICIO, LUIS MIGUEL (ed.), *Homero. Iliada. Vol. III. Cantos X-XVII. Alma Mater*; Colección de autores griegos y latinos, Madrid, CSIC-Tirant lo Blanch, 2009, XXIII + 302 (× 2) pp.

En el segundo semestre de 2009 salía a la calle el tercer y penúltimo volumen de la *Iliada* publicada dentro de la colección *Alma Mater*. En esta ocasión el profesor L. M. Macía Aparicio se responsabiliza del proyecto de edición en solitario, sin la colaboración del profesor J. García Blanco, coeditor de los dos primeros tomos. La muerte de García Blanco en marzo de 2009, cuando el libro se hallaba en prensa, le impidió ver publicado el tercer volumen de esta obra en la que en su momento puso tantas ilusiones.

Macía se atiene a las líneas maestras establecidas desde un principio para el conjunto del trabajo, una edición bilingüe de la *Iliada* con texto crítico nuevo fijado a partir de la consulta de los mejores materiales. Entre éstos se concede una atención especial a los papiros homéricos, de los cuales publicó Macía una lista actualizada y completa en 1998 (*Tempus* 19, pp. 5-57). Fuera de ese listado quedaron dos papiros a los que aquí se hace referencia en el aparato crítico y en sendas notas: en la que acompaña a *Il.* XI 466 se indica que, por error, el listado de 1998 no incluía un papiro de Praga (pap. Wessely Prag. inv. Gr. IV 175) publicado en 1986; distinto es el caso del papiro al que se refiere Macía en nota a *Il.* XIV 4, un papiro de Montserrat inédito con texto de *Il.* XIV (1-26, 33-37, 44-68, 76-80, 369-381, 411-419), cuya existencia se conoció en 2004 gracias al trabajo que S. Torallas y K. A. Worp efectúan en relación con los *Papyri Montserratenses-Roca*. Una señal de identidad de la *Iliada* de *Alma Mater* es también la atención prestada a una serie de catorce códices procedentes del monte Athos, no cotejados por Allen en su *editio maior* de 1931 (Oxford) y desatendidos por West en su propia edición (Stuttgart-Leipzig, 1998). El volumen se ha beneficiado asimismo de la colación que el editor ha realizado del códigoce Ma², importante manuscrito matritense al que Allen había prestado una atención escasa. Hago notar, por otro lado, que a quienes hayan manejado el segundo volumen de esta *Iliada* les llamará la atención un cambio de criterio editorial relativo al aparato de referencias, el cual vuelve a tener en este tomo de 2009 aproximadamente la extensión del primer volumen, con un promedio de unas cuatro líneas de referencias por página frente a las doce del volumen anterior.

Por lo que se refiere a la traducción que acompaña al texto griego se ha de decir que Macía ha mantenido los rasgos que la caracterizaban en los tomos anteriores, a los que ya me referí en las reseñas que escribí sobre los mismos (*Tempus* 7 [1994], pp. 51-67; *Emerita* 68 [2000], pp. 339-340): Macía, excelente traductor que cuenta en su haber con versiones de autores señeros como Tucídides, Eurípides o Aristófanes, vuelve a ofrecer en este volumen una traducción elegante y precisa del texto homérico, respetuosa con el original y su recurso a las fórmulas. Las notas aclaratorias que aparecen al pie del texto traducido tratan todas las cuestiones propias de un comentario, aun no habiendo sido intención de Macía (ni de García Blanco en su momento) elaborar una edición comentada de la *Iliada*: sin haber sido ésta su pretensión, lo cierto es que el resultado final sigue presentando una atractiva similitud con obras como el clásico de W. Leaf (*The Iliad*, Londres, 1900-1902).

En la reseña publicada en 1994 (*Tempus* 7, pp. 63-64) formulé una observación crítica en relación con uno de los índices que acompañaban al primer volumen de esta *Iliada*, el de papiros; al cabo de los años vuelvo sobre el asunto de los índices para formular un comentario que en este caso es decididamente laudatorio: el índice de autores y obras citados en el aparato de referencias (pp. IX-XXII) completa, actualiza y mejora sustancialmente el que aparecía en 1991 en el primero de los volúmenes publicados (pp. CCLXXXII-CCXC).

Me refería poco antes a la edición comentada de W. Leaf. Ciertamente la obra reseñada no quiere ser un nuevo Leaf, ni un comentario como el que coordinó G. S. Kirk y apareció publicado entre 1985 y 1993 en la Cambridge University Press (*The Iliad: A Commentary*), ni la obra en curso que coordina J. Latacz para Walter de Gruyter (*Homers Ilias: Gesamtkommentar*). Esta *Iliada* es, de forma más modesta y no menos meritoria, la edición bilingüe griego-español de la mayor de las epopeyas homéricas, un texto llamado a ser una obra de referencia en el mundo hispánico, un instrumento de utilidad indiscutible para los estudiosos de la Antigüedad, dentro y fuera de nuestro país.

JOSÉ B. TORRES
Universidad de Navarra

FEDELI, PAOLO y CICCARELLI, IRMA, *Q. Horatii Flacci, Carmina. Liber IV*. Biblioteca Nazionale. Testi con commento filologico, 17, Florencia, Felice le Monnier, 2008, 706 pp.

Después de que Nisbet y Hubbard publicaran sus comentarios de *Odas* I y II en 1970 y 1978, respectivamente, y de que en 2004 Nisbet y Rudd finalizaran la serie sobre la primera colección de *Odas* de Horacio, se aguardaba con expectación por

todos los filólogos clásicos la aparición del correspondiente al libro IV. Esta espera se ha visto satisfecha con la publicación del magno comentario de Paolo Fedeli e Irma Ciccarelli, que abarca más de 500 páginas de comentario, aparte de introducción e índices, para 582 versos.

Las expectativas eran altas, primordialmente cuando conocemos la experiencia, en especial, de Fedeli en el comentario sobre Propercio (sus tres grandes y fundamentales volúmenes sobre los tres primeros libros: Florencia, 1980, Bari, 1985 y Cambridge, 2005, y un trabajo más corto sobre el libro IV, de 1965, que actualmente está reelaborando, a modo de *editio maior*, junto con Rosalba Dimundo y la propia Irma Ciccarelli), y además sus comentarios a las *Sátiras* (Roma, 1994) y a las *Epístolas* (Roma, 1997) de Horacio. Ciccarelli, por su parte, fiel discípula de su maestro, tampoco es nueva en estas lides y prueba de ello es su comentario al libro II de *Tristia* de Ovidio (Bari, 2003).

El libro se estructura de la siguiente forma: Introducción (pp. 9-57) a cargo de Fedeli, que se subdivide en seis apartados: 1) «Horacio, de *Carm.* I-III a *Carm.* IV»; 2) «Cronología y génesis del libro IV»; 3) «¿Un diseño estructural?» (descripción de las diversas opiniones sobre la arquitectura compositiva del libro IV); 4) «Horacio entre Píndaro y Calímaco»; 5) «Horacio, Augusto y los poderosos» (acerca de Augusto y su entorno en el libro IV y Augusto como centro de dicho libro); 6) «Un juicio difícil». Sigue a la Introducción una nota sobre el texto latino de referencia, que es la *editio Teubneriana* de Shackleton Bailey (Stuttgart, 1985), del que los autores se desvían en quince ocasiones, listadas en la p. 59. A continuación, nos encontramos con el reparto de los distintos comentarios a cada oda, que es el siguiente: Fedeli comenta 1-3, 7-13 y 15, y Ciccarelli 4-6 y 14. Sigue una bibliografía, si bien no completa, sí totalmente centrada en las *Odas* (pp. 61-80). Desde la página 81 a la 629 nos hallamos con el comentario propiamente dicho. Cierran el libro unos provechosos y extensos índices (pp. 633-706), organizados como sigue: 1) palabras notables (pp. 633-648); 2) nombres y cosas notables (pp. 649-665); 3) lengua, estilo, técnica compositiva (pp. 666-675); 4) prosodia, métrica, estructura de los poemas (pp. 676-677); 5) poeta, poesía, poética (pp. 678-679); *topoi* (pp. 680-681); 7) pasajes citados (pp. 682-706).

De la Introducción me gustaría destacar la idea de Fedeli sobre la organización de *Odas* IV (pp. 26-27). El estudioso italiano la compara con Propercio IV, que se estructura a través de un eje central, compuesto por las elegías 1, 6 y 11, al igual que el IV de Horacio: 1, 8 y 15. Dedicaba también una parte considerable de la Introducción (pp. 45-57) a dar una visión y un juicio equilibrados sobre la anterior colección de odas; asimismo desea liberar a los lectores de los prejuicios que pesan sobre Horacio como poeta cortesano y propagandista de Augusto.

La organización general del comentario de cada oda sigue el método que Fedeli ha adoptado en sus trabajos previos y que Ciccarelli también acogió en su comentario

a *Tr.* II de Ovidio. Después del texto, sin *apparatus criticus*, sigue una bibliografía particular de cada poema, una paráfrasis en prosa, no una traducción, de la composición, y un comentario-ensayo (cf. Butrica a Prop. IV en *BMCR* 2006.03.25).

Si debo hacer una crítica, aparte de cuestiones tipográficas menores, sería, en mi opinión muy personal, la falta de ese *apparatus criticus* y de una verdadera traducción, en este caso al italiano. Aunque a lo largo del comentario los autores tratan de cuestiones textuales (cf., p. ej., 2.49 en pp. 167-169; 4.36 en p. 236; 8.33 en pp. 397-399; 12.25 en pp. 526-527), pienso que con la experiencia de editor que tiene Fedeli tanto con Propercio (Stuttgart-Leipzig, 1994) como con el propio Horacio (Roma, 1994 y 1997), la presentación de un nuevo texto con su correspondiente aparato, distinto del de Shackleton Bailey, hubiera enriquecido considerablemente el volumen.

El comentario propiamente dicho avanza no línea por línea y lema por lema, sino párrafo corto por párrafo corto, presentando las distintas cuestiones filológicas y de *realia* contextualizadas, ofreciendo, así, un acercamiento integral al texto. Esta organización global es criticada por algunos estudiosos (vg., G. Bitto, *BMCR* 2009.08.60), que hubieran preferido un comentario más tradicional lema por lema, basándose, por una parte, en algunas duplicidades y, por otra, en las observaciones dispersas a los mismos versos, que, según dichos críticos, pueden provocar una falta de claridad al lector que busque una explicación ocasional. Pero éste es un «problema» que solucionan a la perfección los índices que remiten con toda claridad al lugar que se quiere consultar. Además, esta crítica es, a su vez, criticable, porque, en numerosas ocasiones, como sucede en otros comentarios, los árboles (los lemas individuales) impiden ver el bosque (el pasaje o el poema en su conjunto). Considero que no hay ningún problema en comentar de lo general a lo particular, del párrafo al lema, en avanzar y retroceder, en reiterar, si ello es necesario para una mejor explicación y, en consecuencia, mayor entendimiento del texto al que nos enfrentamos.

Entre las virtudes del volumen, que son muchas, destacaría, entre otras, para no extenderme, el estudio profundo de los tópicos (p. ej., los motivos amorios en IV 1; los triunfos romanos y los atletas victoriosos [p. 143]; la inmortalidad a través de la poesía [pp. 390-395]; los *topoi* epigramáticos en IV 10 [p. 451] y 13 [p. 535]; los signos de la vejez [pp. 545-546]; el vino por sus cualidades terapéuticas y su predisposición a la munificencia [pp. 522-523]; el *carpe diem* [pp. 526-528]); características estilísticas como el orden de palabras que conforman constantemente la base de la interpretación, demostrando la importancia de los aspectos retóricos en el presente libro (*passim*); el uso equilibrado de los comentaristas antiguos, por ejemplo, en las discusiones sobre términos como *purpureus* (p. 97) o *aureus* (p. 147); las imágenes metapoéticas del agua (pp. 131-136) o de la navegación (p. 607).

El estilo del comentario, a pesar de la autoría compartida, es homogéneo en todas sus partes, ofreciendo un trabajo cohesionado; su lenguaje llano invita a una lectura clara y accesible. En suma, independientemente de la crítica por la falta del

aparato crítico y la traducción al modo del de Navarro a Lígdamo (Leiden-Nueva York-Colonia, 1996), estamos ante un nuevo y completo comentario, que, sin lugar a dudas, se convertirá en referencia y en una herramienta imprescindible no sólo para Horacio, sino para toda la literatura clásica, como ya lo son los anteriores comentarios de Fedeli (cf. *supra*).

EULOGIO BAEZA ANGULO
Universidad de Huelva

MARTÍN, JOSÉ CARLOS, *Gayo Plinio Cecilio Segundo (Plinio el Joven). Epistolario (Libros I-X); Panegírico del emperador Trajano*, Madrid, Cátedra, 2007, 1074 pp.

La nueva traducción de las obras completas de Plinio el Joven a cargo de J. C. Martín supone un importante hito en los estudios plinianos en el ámbito hispano. Es cierto que existía una traducción muy reciente del *Epistolario* completo (J. González, Madrid, Gredos, 2005) y algunas más del *Panegírico* (A. D'Ors, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955; V. J. Herrero, Madrid, Aguilar, 1963; D. López-Cañete, en J. González Fernández y J. C. Saquete Chamizo [eds.], *Marco Ulpio Trajano, emperador de Roma: documentos y fuentes para el estudio de su reinado*, Sevilla, pp. 87-230), pero este volumen es la primera traducción moderna de toda la obra conservada de Plinio el Joven y pone en manos de los lectores una herramienta de estudio accesible y de innegable valor y utilidad.

La introducción (pp. 1-54) aborda la vida de Plinio el Joven y su obra —también la no conservada—. En el apartado dedicado al *Epistolario* se estudian los antecedentes del género epistolar, así como los orígenes, intención, datación y publicación de los distintos libros de cartas de Plinio, su estructura y estilo, su valor histórico, y las diferencias entre los nueve primeros libros y el último, que contiene la correspondencia con Trajano desde Ponto-Bitinia. Sobre el *Panegírico* se repasan sucintamente la cuestión del título, la tradición de la *gratiarum actio* de los cónsules, la génesis del discurso pliniano y su posterior reelaboración, su estructura, la controvertida cuestión de la fecha de publicación, su estilo, su valor literario e histórico, así como el «trasfondo ideológico» y la interpretación de la obra. La introducción se completa con sendos apartados dedicados a la traducción manuscrita y las primeras ediciones, por un lado, y a la recepción de la obra, por otro. Se trata de un trabajo muy bien documentado y actualizado. De ello da testimonio la amplia y cuidada bibliografía que se ofrece (pp. 57-66). El autor reconoce que se ha servido fundamentalmente de las ediciones de A.-M. Guillemin (París, 1927-1928) para los libros I-IX del *Epistolario*, de M. Durry (París, 1948) para el libro X, y de D. Lassandro

(Turín, 1992) para el *Panegírico de Trajano*, aunque ha consultado otras ediciones al uso —recogidas en la bibliografía— y las ha seguido cuando lo ha considerado necesario, advirtiendo de las variantes en las notas.

La traducción del *Epistolario* y del *Panegírico* es clara y fluida. A veces, no obstante, se observa una cierta tendencia a la prolijidad que, conservando el sentido, la separa de la forma del original latino: por ejemplo en *Pan.* LX 2, donde *adire* se traduce como «¡Concede audiencia como cónsul a quien te la solicite!» (p. 799). Es más difícil encontrar errores de traducción, como *Pan.* XI 3 *in principe enim, qui electo successore fato concessit*, «en el caso de un Príncipe que ha pagado el tributo debido al inevitable destino de los mortales» (p. 708), cuya traducción más correcta habría sido «en el caso de un Príncipe que ha muerto tras elegir a un sucesor». Estos son, con todo, detalles menores que no quitan valor a una obra tan extensa. La traducción viene acompañada de un cuerpo de notas en las que se explican las más diversas cuestiones, de prosopografía, geografía, historia social y política, vida cotidiana, derecho romano, pensamiento del autor, interpretación literaria, fuentes, etc. No faltan, como no podía ser de otra manera, las referencias internas a otros lugares de la obra de Plinio. El lector culto no especializado —para quien está pensada la colección «Letras Universales»— agradecerá que Martín no se haya limitado a dar las referencias de los pasajes de textos antiguos que cita oportunamente, sino que ofrezca una traducción de los mismos (en el apartado de bibliografía se recogen las ediciones que ha seguido para cada uno de los autores citados).

El libro se completa con una serie de herramientas de gran utilidad. Tras la bibliografía Martín nos ofrece una «sinopsis cronológica». Precede a la traducción del *Epistolario* un resumen de las «fechas aproximadas de redacción de las cartas» y a la del *Panegírico* un esquema de la estructura del discurso. Al final del volumen aparecen unos apéndices: un «índice de los nombres propios latinos de los personajes históricos y mitológicos», que contiene amplia información prosopográfica (pp. 859-981), otro más breve de similares características pero de «nombres griegos» (pp. 983-984), un tercer «índice de los nombres latinos de las construcciones (edificios y vías), los topónimos y los pueblos de la Antigüedad» (pp. 985-1015), otro de los «nombres griegos de los topónimos y los pueblos de la Antigüedad» (1017-1018), y un último índice sobre los «términos técnicos de la vida y cultura de la Roma antigua» (pp. 1019-1055). Los índices son muy completos, pero su división puede dificultar la búsqueda: por ejemplo, si alguien buscara en el índice de nombres de lugar *Templo de la Concordia*, se le envía a *Concordia*, pero el término no lo encontrará en el mismo apéndice, sino en el de nombres. Tal vez habría sido preferible, para facilitar la consulta al lector, unificar toda esa valiosísima información en un solo índice. Completan el volumen una serie de ilustraciones —mapas y planos— y un índice temático del *Epistolario*.

En definitiva, se trata de una buena traducción y de un trabajo serio, exhaustivo y riguroso, recomendable para el lector culto interesado en la cultura y literatura romanas, pero también para el especialista en Filología o Historia Antigua.

ROSARIO MORENO SOLDEVILA
Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

NYSTRÖM, EVA, *Containing Multitudes. Codex Upsaliensis Graecus 8 in Perspective*. Acta Universitatis Upsaliensis. Studia Byzantina Upsaliensia, 11, Uppsala, Uppsala Universitet, 2009, 340 pp.

Como resultado de una tesis doctoral defendida en 2009, la monografía de Nyström es una contribución muy singular. Se dedica íntegramente al análisis codicológico, paleográfico y textual del manuscrito misceláneo *Upsaliensis Graecus 8*, un «multitext book» de finales del siglo XV, con aproximadamente noventa textos de autores y contenidos diversos (narrativos, retóricos, filosófico-teológicos y técnicos en general), de originales escritos entre la Antigüedad y casi la época misma de confección del códice (pues alguno de ellos, epistolar, data de 1462, según pp. 21-22) y copiados en su mayoría por el escriba Teodoro (cuya identificación sugirió ya Torallas Tovar en su somera descripción del códice de 1994; como «Theodoros Ky...kos» aludían a este copista Vogel y Gardthausen, basándose en el testimonio del *Paris. Gr.* 3045, al igual que Harlfinger —en 1971— al asignarle la copia del *Sinait.* 1677; tan sólo a un legible *...ikos* final se refiere el *Repertorium der griechischen Kopisten* II 176). Muchos de los textos contenidos en el manuscrito se encuentran sin publicar; veintidós de estos inéditos han sido recogidos por la autora en un extenso apéndice 1, en pp. 265-296 (a veces tan breves como el 14, de un par de líneas, sobre el valor contraceptivo e incluso abortivo *πολλάκις δὲ καὶ ἔμβρυα φθείρει* del ciclamino); tres de estos textos —de contenido médico, matemático y diplomático, respectivamente— son además objeto de análisis pormenorizado en pp. 181-262 («Taking a closer look»), donde se muestra la gran competencia filológica de Nyström en ámbitos de saber totalmente variados. La compleja estructura del códice se hace patente en la extensa «Codicological table» que constituye el segundo y último apéndice, en pp. 297-309.

Fruto de buena escuela y de un óptimo asesoramiento científico, bien reflejado en los agradecimientos del comienzo, el libro de Nyström ofrece magnífica pulcritud en su presentación formal (aspecto ya apreciado, con toda justicia, en la reciente reseña de Russell publicada en *BMCR* <<http://bmcr.brynmaur.edu/2009/2009-09-46.html>> [8.4.10]), así como gran frescura y originalidad en su concepción general, a partir del mismo título, cuyo arranque procede, según se hace constar en p. 21,

de las célebres *Leaves of Grass* de Whitman («Song of myself», concretamente): «Do I contradict myself? ... (I am large, I contain multitudes)». Es de gran interés el apartado dedicado a la definición del tipo de libro analizado, desde sus más remotos orígenes (pp. 38-48), tras haberse aludido a los estudios precedentes de mayor relevancia al respecto (pp. 31-37). Se trata de un útil y actualizado estado de la cuestión, que, en nuestra opinión, contrasta por su calidad con la mucho menos consistente exposición de principios que ocupa las pp. 25-31, con alegato a favor de la «New Philology», tendencia con la que la autora se considera solidaria. No nos parece que la perspectiva de «whole-book approach» sea tan novedosa como Nyström postula (p. 25), pues ya se halla implícita en realidad en múltiples trabajos de catalogación de décadas precedentes (consagrados, en tantas ocasiones, al estudio de materiales misceláneos, y no de «monolithic single-text books», p. 26); ni creemos que hoy deba argumentarse —como aún consideraba necesario hacerlo Delaissé en 1967, entre otros muchos— a favor de un análisis del manuscrito en sí (p. 27), pues se trata ya de una asunción científica plenamente consolidada; ni cabe quizá reivindicar en el presente una mayor atención hacia textos tradicionalmente considerados como menores, denostando un enfoque «aristocrático» que la codicología y la filología en general han dejado de practicar desde hace muchos lustros (p. 29: «More ordinary books and “common” readers have also come to the fore and are studied with a zeal previously applied only to high culture and the upper cultural strata of society»), descalificando un «pantextualismo» estructuralista de dudosa práctica en la actualidad y sobrevalorando la marginalidad literaria hasta considerarla como mérito en sí misma (p. 30: «... more room for alternative voices, mirroring the complexity and variation of a text rather than its central themes»). Son cautelas felizmente superadas y que ya no parecen requerir advertencia: todo científico sabe hoy que, como Quintiliano señalaba, *nihil in studiis paruum!* (*Inst. or.* X 3.31).

La historia del manuscrito, hoy conservado entre los aproximadamente setenta y cinco griegos de la Universidad de Uppsala, se anticipa en pp. 22-25. Perteneció en su día a la Real Biblioteca de El Escorial, a la que pudo llegar procedente de Venecia (Matteo Dandolo) a través de Diego Guzmán (1573) —extremos que la autora no ha logrado verificar documentalmente (p. 23, n. 6)— y de la que desapareció a raíz del incendio de 1671, llegando ca. 1690 a manos del donante, Johan Gabriel Sparwenfeld. El códice es descrito con gran detalle en pp. 49-113 («Bringing out the structure»), en sus 17 «codicological units», ofreciéndose así un utilísimo catálogo de intereses muy variados y que, en cierto modo, desdice felizmente el riesgo de un enfoque excesivo sobre la «contextuality» frente a la «textuality» más convencional (p. 29). Se defiende su posible origen en la Creta de ca. 1480, dadas las conexiones del escriba con el entorno de Miguel Apostolio, más que en Constantinopla (como Rudberg postulaba en virtud de su afinidad con

el *Paris. Gr.* 2991A; cf. pp. 23-24, 112). Al copista Teodoro se debe el 99 % de la copia (p. 55); el resto se debe a las manos de Nicolás de la Torre (índice), de un copista A y de un copista B (sólo en latín, en ff. 308-323).

Como ya hemos indicado, la autora se proponía dar cuenta del códice en su conjunto, desde una hipótesis que resume en p. 110: «Gr. 8 is not a mere *recueil factice*, it has a creator, who is sensible to his task»; se trataría, por tanto, de una recopilación muy amplia de textos con un «master plan» (p. 117) por parte de Teodoro, su artífice o «timonel» (p. 263, pese a tratarse de un «professional scribe», según p. 147). La función del códice parece desbordar con claridad la puramente lúdica (a la que se hace referencia, no obstante, en pp. 120, 147, 151, 177), pero no resulta fácil emitir hipótesis que vayan más allá de esta constatación, aunque se presuma que la selección de textos que éste ofrece responde a una cierta premeditación e intencionalidad (pp. 151, 176-177). No hay indicios de que fuera un compendio de origen escolar, ni un libro de erudito, ni un ejemplar concebido para la venta (p. 177). Se subraya, efectivamente, el carácter complejo del manuscrito («it contains multitudes», p. 179) y es mérito de la autora el de haber desbrozado en gran medida las posibles motivaciones de su contenido, que se nos presenta como «less chaotic» gracias a su labor (p. 263), aunque no llegue a dilucidarse plenamente cuál fue, en última instancia, su razón de ser (su íntima coherencia o —quizá más bien y sencillamente— su íntima contradicción, en consonancia con el lema whitmaniano que da título a la monografía). Por supuesto, esta circunstancia no invalida en modo alguno el excelente trabajo que aquí reseñamos, sino que lo justifica, reforzando sus muchos méritos.

El libro, en su conjunto, puede servir de modelo para proyectos similares, en torno a otros códices, que serían muy bienvenidos. Como ya hemos indicado, la presentación es correctísima, máxime en una obra de tan compleja maquetación, y ofrece muy escasas erratas (así por ejemplo en p. 122, «Pierport» por «Pierpont», en p. 212, n. 95: «círcolo» por «círculo», o en p. 328, en la entrada bibliográfica de nuestro Revilla, con tres insignificantes deslices ortográficos); buena muestra de la atención de la autora hacia el aspecto formal es la hoja volante con correcciones inserta entre pp. 73-74. Una extensa bibliografía y un útil índice (el cual incluye parte de los códices citados, bajo el lema «manuscripts») concluyen el libro.

ÁNGEL ESCOBAR CHICO
Universidad de Zaragoza